



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Españoles insignes

San Ignacio de Loyola

Para muchos pasará desapercibida la fiesta de hoy. Parece que tratándose de españoles no debiera ser así; pero es, desgraciadamente.

Se nos replicará si es obligación tener presente el Santo de cada día y respondemos que obligación no es, pero que esa era la costumbre de nuestros antepasados. Mas cuando se trata de algunos Santos, en cuya vida no sólo se nos ofrecen admirables ejemplos que imitar y provechosísimas lecciones que aprender, sino también páginas enteras de la grandeza de la Patria, esos Santos no debieran ser olvidados por los buenos españoles, sino honrarlos y festejarlos, porque, haciéndolo, se glorifica a Dios y se honra a la Patria.

Y uno de esos santos es San Ignacio de Loyola, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia Católica.

No hemos de detenernos en la reseña de la vida de San Ignacio. ¿Quién no la conoce? Nuestra labor hoy es otra, por más que no hemos de hacer sino es esbozarla. ¡Ojalá fuéramos capaces de profundizar en ella!

Enaltecar la figura de San Ignacio es glorificar su tiempo, su raza; es cantar las glorias de la España del siglo de oro. De la España de Loyola, de la España jesuítica, como, con sonrisa despreciativa, diría cualquier espíritu fuerte. Si fuera más jesuítica, más afortunada sería nuestra pobre Patria.

Ignacio fué militar, como eminentemente militar fué su tiempo; de aquellos militares, que como todos nuestros cristianísimos guerreros de nuestro siglo de fe y de grandeza, jamás esgrimieron la espada «sin razón, ni la volvió a la vaina sin honrar.»

Peje de los Reyes Católicos primero, y «moso lozano y polido»; apuesto y gallardo caballero después, y brioso y heróico capitán últimamente, hace de todo sacrificio a Dios, y abandonando su porcel y arreos señoriles y apartándose del camino de la gloria mundana, viste humilde y penitente saco de cáñamo y calza sus pies con alpargatas de esparto.

¡No hay duda! Loyola es más grande en la Cueva de Maurea, vencido a sí mismo, que ante los muros de Pamplona, combatiendo a los franceses. Su figura irradia mayores resplandores entre los niños y los pobres, de quienes es toda para enseñarles la doctrina cristiana, que en los salones de los reyes, entre los príncipes y grandes de la nación. Su alma se destaca más vigorosa y más gigante, queriendo con nueve hombres conquistar el mundo que blandiendo el acero en la ciudadela de Pamplona, para defender la integridad de la Patria.

Ignacio fué hombre de su tiempo, y por eso fué donoso galán, joven lozano, heróico militar; y por eso también, todo le dejó por seguir a Cristo, trocando sus vestidos brillantes por el tosco sayal, su afición al mundo por su amor al desprecio, su espada por el Crucifijo, sus reyes mortales por el Rey inmortal.

Y así eran de ese templo, los hombres de su tiempo. En todo guerreros, en todo grandes y siempre conquistadores, por ley de raza, por naturaleza.

Por eso, de un Santo, cual el penitente de la cueva maureana divinamente inspirado, sale el libro de los Ejercicios Espirituales, libro que, después de las Sagradas Escrituras, es, con la «Suma de Santo Tomás» y el «Kempis», lo más excelente de la literatura jesuítica; salen las «Constituciones de

cieta de Jesús», asombro de estadistas y gobernantes; sale la Compañía de Jesús, la vanguardista de la Iglesia, los granaderos del Papa, familia religiosa la más egregia en los modernos tiempos, que con las armas de las virtudes y ciencia cristiana, tantas palmas y laureles conquistó para el catolicismo y para España, en donde Dios quiso escoger el tronco de esta sagrada y preclara milicia espiritual.

De España—dice a este propósito el ilustre Torres Auzias—saló el fuego cuyos resplandores iluminaron el mundo y cuyo calor le preservó de la fíaldad mortal de la herejía. Español fué el fundador; españoles los primeros generales de la Orden; españoles la mayor parte de sus miembros más ilustres; Ignacio de Loyola, Javier y Berja, Laynez y Salmerón, Nadal y Bobadilla, Alaz y Torres, Polanco y Tirso González, Rodríguez y La Puente, Suárez y Vázquez, Lugo y Valencia, Toledo y Mariana, Ripalda, Hervás y Juan Andrés, y otros ciento y otros mil; ¡bendita sea la tierra en que nació! ¡Qué alegría se siente al nombrar con apellido español a tantos y tantos de esos gigantes del saber, de esos obreros infatigables de la virtud, de esos apóstoles de todos los tiempos, de esos santos portentosos, de esos héroes legendarios cuya vida real es una epopeya mil veces más interesante que las inventados y compuestas por los poetas.

El biz rro capitán Ignacio de Loyola, el visó, de la noche a la mañana, convertido en humilde penitente. Caso admirable, pero frecuente en España en aquellos tiempos, aunque no en el grado y alcance que lo hizo el glorioso hijo de Loyola.

Tal era, según frase de un brillante escritor, el «medio ambiente», como ahora se dice.

Calderón de la Barca, el egregio dramaturgo (que los doctos Schegels y Hegel colocan al igual, si se por encima de Shakespeare), el bizarro soldado de Flandes y bombardia y Cataluña; Moreto, el atildado cortesano, ingenio el más delicado y discreto y elegantísimo versificador; Gomara el docto maestro de Alcalá e insigne historiador de las Indias occidentales; Bernardino de Mendoza, tan apreciadísimo como soldado del gran duque de Alba y de Requesens, y como diplomático muy distinguido por Felipe II, dechado de prudencia política, y tantos más en catálogo interminable. Todos llegados a las cumbres de la celebridad y de los más altos puestos en edad todavía vigorosa trocaron sus destinos, vistieron el hábito del religioso o la sotana del sacerdote con tanta gloria de Dios y bien de la Patria.

La huelga de la Constructora

El Alcalde ha recibido un telegrama del Ministerio del Trabajo, en el que le expone explore la voluntad de la Comisión de la Constructora Naval en esta y de los obreros para ver de intervenir en el conflicto de los calafates un Comité Paritario a fin de buscar la solución.

Hechas las gestiones por el señor Alcalde los obreros han contestado aceptando la intervención.

Esta tarde se espera la contestación de la Constructora.

FUNERARIA DEL CARMEN
La más barata de Cartagena
Servicio permanente
Calle del Carmen numero 43
frente a la calle de Casales

De Sociedad

Enfermos

Se encuentra completamente restablecida de un enfermedad la bella señorita Elena Moya.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado el Delegado de Veterinaria en esta ciudad don Antonio Mero der.

Los que viajan

Ha marchado al campo en donde permanecerá una corta temporada la bella señorita Meriquita Lebo Valverde.

—De Casablanca (La Ribera) ha regresado el subintendente de la Arsenal don Emilio Briones, con su distinguida familia.

—A Madrid ha regresado don Cristóbal Ferri.

Notas varias

En los exámenes celebrados en este Departamento para cubrir plazas de Alumnos Torpedistas ha obtenido el número 1 don Blas Vivanco Cerezo, a quien felicitamos por tal éxito, así como también es un padre el primer Maquinista de la Armada don B'as

Música en el Muelle

Programa de las obras que ha de ejecutar mañana la banda de música del Regimiento Cartagena entre los kioscos de los cafés «Palma Valenciana» y «Suizo» de 21, 30 a 24.

- 1.º Los Cadetes de «Austria», Marcha, Alis.
- 2.º La Rubia del «Far-West», Fantasía, Rosillo.
- 3.º La Torre del «Oro», Preludio Sinfónico, G. Giménez.
- 4.º Rienzi, «Overture», Wegner.
- 5.º Entre Flores, Danza Andaluza, J. F. Pacheco.
- 6.º Todo son nubes, Paso doble, R. San José.

Información de Guerra

Ha hecho su presentación a S. E. en el día de hoy los siguientes Jefes y oficiales:

De la Comandancia de Artillería despedidos con permiso el Comandante don Arturo Díaz Clemente y el capitán Don Alberto Colomer, de Infantería Sevilla el Comandante don Oscar Nevado, de Infantería España D. Rafael Cabello despedido para Madrid y el alférez de Intendencia don Julio de la Peña y despedido el alumno de 2.º de Ingenieros de la Armada Don Rafael de León.

—Han sido aprobados en el examen de ingreso en la primera convocatoria de mecánicos automovilistas los soldados del regimiento Sevilla; Alfonso Gómez Ruiz, José Alvarez Sánchez y Bernardo Alvarez Rodríguez.

—Pasa a situación de reserva el teniente coronel de Infantería (E. R.) don Santiago Valderas Castro.

—Se dispone que en lo sucesivo los tambores y cornetas usen como arma de fuego la pistola reglamentaria y como arma blanca el machete modelo 1907.

—Se conoce el ascenso a los alféreces de Infantería don Mario Aguilera Arquerros, del regimiento de Cartagena; don Joaquín Muroia Martínez, don Cristóbal Montojo Naya, don Anselmo Barrón Rodríguez y don Antonio Contreras Martínez, del regimiento Sevilla.

JUNTA
de protección a la infancia
Número premiado hoy

SOCIEDAD ANONIMA FRIGARD

Capital 1.000.000 de pesetas

Barcelona

Cartagena

HIELO SAF

Gran fábrica de hielo potable fabricado con agua de la compañía Inglesa.

Hielo transparente y opaco.

Capacidad de fabricación 10.000 Kg. diarios.

Servicio permanente a domicilio desde 20 Kg.

Instalacion modelo con patentes de invención y marca registrada.

Calle de la Arena n.º 7 Teléfono n.º 460

La Indulgencia de la Porciúncula

En la iglesia de Santa María de los Angeles o de la Porciúncula, en Asís, desde los tiempos de nuestro serafico Padre San Francisco, uno de los santuarios más célebres y frecuentados del mundo católico. Edificado, según se cree, en el año 352 por unos ermitaños venidos de Palestina, pasó en el siglo VI a ser propiedad de los Monjes benedictinos del Monte Subasio. El nombre de Santa María de los Angeles le vino de las frecuentes apariciones de espíritus celestiales ocurridas en aquel lugar, y el de Porciúncula, por llamarse así la parcela de terreno donde estaba edificada.

Quando Francisco abandonó la vida del siglo para entregarse a Dios, había venido este santuario a tanta decadencia, que llegó a servir de refugio en el mal tiempo a los rebeldes y pastores. Lastimado en lo más íntimo de su alma por la profanación de este lugar santo, dedicado a la madre de Jesús, a la que amaba más de lo que puede expresar el lenguaje humano, se resolvió a trabajar con todas sus fuerzas y a recoger limosnas para restaurarlo, lo cual quedó realizado en 1208.

Al siguiente, esto es, en 1209, le fué cedida por los benedictinos, para que fuese la cuna de su Orden.

Amaba tanto Francisco este santuario, que en cierta ocasión, después de haber sido recreado en él con una aparición maravillosa de la Santísima Virgen rodeada de Angeles, exclamó: «¡Verdaderamente es éste un lugar santo que debiera estar habitado por Angeles y no por hombres! No saldré de aquí mientras pueda, y será para mí y los míos eterno monumento de la bondad divina». Además, Francisco aseguraba haberle sido revelado del Señor que la bienaventurada Virgen María, entre las muchísimas iglesias dedicadas a su honor en todo el mundo, prefería singularmente aquella, por cuyo motivo también el Santo Padre la apreciaba sobre todas las demás.

No podía este amor de Francisco a su Porciúncula quedar encerrado en los estrechos límites de su pecho; por eso, como Padre de una descendencia numerosa, le comunicó a todos sus hijos y devotos, extendiéndose con el tiempo esta dulce llama a toda la

cristiandad. Las visitas de penitencia a la Porciúncula eran frecuentes y numerosas, y los que las hacían se creían fundamentalmente restituidos a la inocencia bautismal.

Todos los tiempos del año eran a propósito para visitar la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles en barca de luz y de gracia, y en todos se le visitaba; pero el día clásico entre todos era el 2 de Agosto desde las primeras vísperas, fecha de la dedicación de aquella iglesia, en el que por las palabras de la sagrada liturgia tan insistentemente repetidas: «cualquiera que entre en este templo a pedir beneficio, quede contento y satisfecho de haberlos conseguido todos», parecía hacer más segura la consecución de la luz y misericordia que buscaban.

Muy bien podían aprovecharse de la Porciúncula los habitantes de los alrededores de Asís; pero fuera de éstos, eran contadísimos los que podían visitar la capilla para obtener indulgencia. Por otra parte, extendida la Orden franciscana por todo el mundo, era muy poco una sola Porciúncula para satisfacer la devoción de todos los amantes del serafico Padre San Francisco; de ahí que la extensión de esta indulgencia era una necesidad. Así debió atenderlo el Papa Gregorio XV, y para llenarla la extendió a todas las iglesias de la Orden franciscana.

Desde los tiempos de Inocencio XI era esta indulgencia aplicable a los difuntos, lo cual hizo aumentar la devoción de los fieles no contentándose cada cual en ganarla para sí, sino también para cada uno de sus difuntos.

En los tiempos actuales, desde Pío X ha llegado a su apogeo esta indulgencia. Claro es que no sería tan visitada como antes las iglesias franciscanas para también lo es que puede ganarse en casi todas las iglesias del mundo. No menos que Pío X ha facilitado la consecución de esa indulgencia el Código canónico, recientemente promulgado.

Actualmente solo ha quedado invariable el tiempo de la visita, que permanece fijo a los días 1 y 2 de Agosto, ampliándose el plazo desde las doce de la tarde del primero, a las doce de la noche del segundo. Sin embargo de esto, pueden los Ordinarios transferir la visita al domingo siguiente al día 2, comenzando desde las doce de la tarde del sábado. La costumbre puede hacerse dentro de los ocho días en